

# VIAJES AL PASADO POR LA SIERRA DE LOKIZ

**Josu M. Granja**

**S**E ha dicho de la Sierra de Lokiz que es como la "Cenicienta" de nuestras montañas, que es una sierra olvidada, incluso desdeñada por los geógrafos y hasta un tanto enigmática. Y no es extraño, a poco que nos adentremos en la inmensa soledad de sus bosques, rastos y barrancos. Es como si fuese una sierra "vieja" que, antaño, vivió momentos de esplendor, de juventud, en los que los amescoanos vivieron en ella y de ella.

Recorriendo sus viejos caminos nos envuelve una sensación de aislamiento, de que el tiempo se ha detenido en estos parajes, de que las huellas del pasado se

van quedando olvidadas en el bosque, perdidas en la memoria de los siglos.

Y contemplamos con emoción cómo la naturaleza, al contrario que en la mayoría de las montañas vascas, va recuperando su terreno. Y el aromático boj cubre las sendas de los carboneros, que ya no viven en el bosque; y el espino invade los barrancos y los viejos caminos de los arrieros, ya olvidados; los corrales se van desmoronando poco a poco sobre el raso, sin ganado que cobijar. En el barranco, las aguas del Uiarra no mueven ya las pesadas ruedas de los molinos; sus canales están secos, entre ruinas, conquistados por la maleza de la ribera.

Las Juntas de "Dieces" ya no suben anualmente a la ermita de Santiago con sus engalanadas caballerías. Los robles crecen entre restos de antiguos castillos, vigilantes de fronteras que, en otros tiempos, separaron reinos...

El silencio del bosque hace de Lokiz, ahora más que nunca, montaña evocadora de otras épocas.

Con estos recuerdos, un tanto nostálgicos, vamos a adentrarnos en la Sierra en busca de los vestigios que la Historia fue dejando, de las huellas de su etnografía; en busca, en fin, del pasado.(1)

(1) Ver Pyrenaica n.º 163 (1991) "Lokiz, la sierra de los carboneros" de C. Gorria.



Entre grandes carrascales, la Reserva Natural del barranco de Basaura se adentra en las entrañas de Lokiz.



## La cueva de Basaura, el encuentro con la Prehistoria

Era ya avanzada la mañana de un día gris de enero. Cerca de Barindano, sin llegar hasta los escarpes de Valdeallín, avistábamos el profundo barranco de Basaura que se hundía, salvaje, hacia el interior de Lokiz. En la entrada visitamos el nacedero de Itxako, principal surgencia de la Sierra, que está canalizado por una estación depuradora y de bombeo, ya que abastece a la comarca de Estella.

Más arriba se espesa un bosque de enormes encinos, quejigos, bojés y maraña salvaje, donde hasta hace poco anidaba el águila real. Este paraje fue declarado Reserva Natural en 1987.

Para disfrutar más del paisaje, decidimos alcanzar el fondo del barranco y remontar un cauce seco, excavado en calizas. Superados varios resaltes llegamos a una caverna, de gran boca curiosamente redondeada. Tras la entrada, la galería se perdía en una silenciosa oscuridad.

No sabíamos que allí, hace miles de años, vivieron nuestros antepasados del Paleolítico.



**Cueva de Basaura, de interés arqueológico. Desarrolla una compleja red de galerías en varios pisos. Por el inferior circula el río subterráneo de Itxako.**

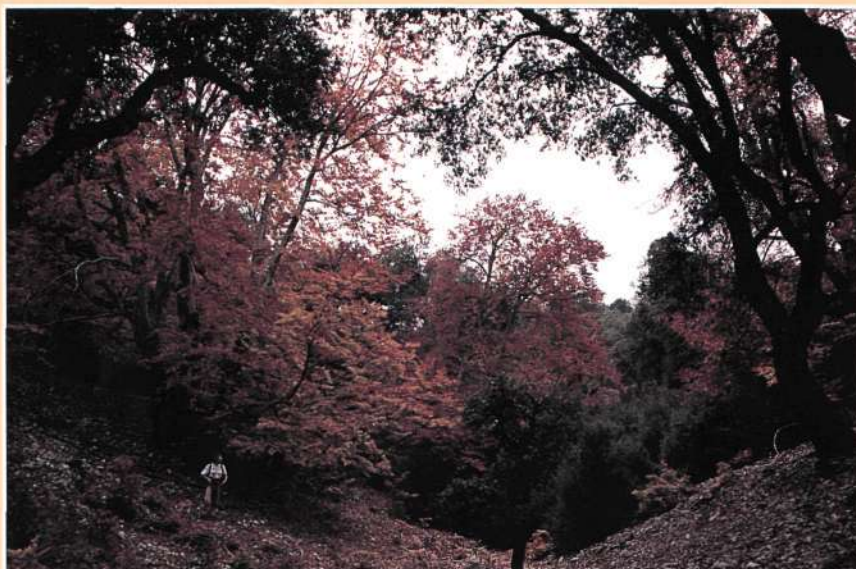
**M**IENTRAS que en las vecinas sierras de Urbasa y Aralar son abundantes los testimonios de la Prehistoria, algunos antiquísimos, como los restos de grupos humanos en Urbasa, de hace más de 100.000 años, en Lokiz, sin embargo, no se han descubierto con tal profusión.

La cueva de Basaura es una excepción. En la sala de entrada se estudiaron figuras de arte rupestre que representan

escenas de caza, aunque poco distinguibles por lo deleznable de la pared.

Lo cierto es que toda esta zona debió de estar densamente poblada por el hombre paleolítico, esencialmente depredador, que se alimentaba de las bellotas de la encina, los hayucos y, en menor medida, de la caza y pesca, porque desconocía la agricultura. Estos grupos fueron los primeros pobladores de las cuevas, bosques y ríos de Lokiz.





**Hayas, encinas, boj ... hermosos bosques, antaño testigos del carboneo, atravesados por viejas sendas que hoy se pierden.**



**Una reliquia del pasado que aún perdura: los últimos carboneros, en el valle de Lana. Arriba, los paredones de Lokiz guardan sus recuerdos en lo alto de la Sierra.**

**D**ESDE tiempo inmemorial los bosques de Lokiz fueron el medio de vida de leñadores y carboneros. Los primeros obtenían madera para fabricación de utensilios o construcciones, los segundos elaboraban carbón vegetal. A ellos se deben gran parte de los antiguos caminos, perdidos muchos de ellos, que comunican los pueblos con los bosques.

Era dura la vida del carbonero (ikatzkiña). Durante todo el tiempo que duraba la cocción de la "txandora" - hasta casi un mes - debía permanecer cerca, en cons-

tante vigilancia, para evitar el incendio inmediato de toda la pira. Subían el lunes a la sierra para toda la semana. Su dieta consistía en cocido de habas, tocino y agua. Dormían en txabolas rústicas de madera cubiertas con céspedes. La temporada duraba hasta seis meses al año - los más cálidos - en los que las cuadrillas de carboneros poblaban los bosques.

Hoy aún podremos ver las carboneras humeantes, ya en el mismo pueblo, en algunas localidades del recóndito valle de Lana, al Sur de Lokiz.

## Por los bosques de Lokiz. El recuerdo de los carboneros y leñadores.

Todavía con la salvaje belleza de Basaura en el recuerdo nos íbamos adentrando en Lokiz, ganando sus alturas. El día era ya muy oscuro y comenzó a chispear una fina lluvia. Atravesamos la inmensa soledad de hayedos y encinares que, a veces, se mezclaban en hermosos bosques mixtos. Abajo, el pedregal nos revelaba un clima más crudo y seco. Los aromáticos bojes, algunos enormes, se hacían omnipresentes y nos entorpecían el paso.

Tratábamos de seguir, brújula en mano, una pequeña cárcava que, según el mapa topográfico, nos iría encaminando hacia la zona de San Cosme. La recorría una vieja senda, de carboneros o leñadores, que se iba perdiendo por momentos en el bosque. Siguiendo el trazado más lógico, aparecía de nuevo, para ocultarse otra vez. A veces teníamos que descubrirla en el pedregal, otras, entre bojes o bajo la hojarasca.

Por fin, ya en lo más alto de la Sierra, el haya, amiga de la humedad, se adueñaba del bosque que mira al Norte. Abajo quedaban los encinares y las pedrizas de las solanas. Estábamos cerca de la ermita de San Cosme. Dispersas por un joven hayedo aparecían antiguas "plazas" de carboneras: allanaciones del terreno sobre las que se disponían los montones de leña cubiertos de tierra y hojas para la elaboración del carbón vegetal tras una lenta cocción de la madera. Sin embargo, hace ya muchos años que las nubecillas blancas de las carboneras o "txandorak" no se divisan sobre los bosques. Este medio de vida fue abandonándose durante este siglo, pero había sido muy importante en la antigüedad.

Casi en la cumbre de Santiago de Lokiz (1.114 m.) apareció, oculta entre hayas, la modesta ermita de San Cosme y San Damián. Adosado a ella, un pequeño refugio abierto fue más acogedor que nunca. Fuera arreciaban el frío y la lluvia que anunciaban ya las nieves del invierno.

Según nos cuenta Tomás López Sellés, a principios de siglo tuvieron que restaurarse las imágenes de los santos - que eran de madera - ya que, en una nevada que duró varios días, un rebaño de cabras se refugió en la ermita y tanta fue el hambre que pasaron que se las comieron.

Habíamos atravesado grandes bosques solitarios, antaño testigos de la gran actividad de carboneros y leñadores. Con su recuerdo, y al abrigo del refugio, nos dispusimos a comer.



## Los rasos de Lokiz. Las ruinas de los corrales.

Aquel día teníamos pensado alcanzar los altos rasos de Lokiz desde los barrancos del Norte, frente a los pueblos de la Améscoa Alta.

Descendimos hasta el cauce del río Uiarra por el camino de Larraona. Sobre el río, un rústico y antiguo puente de madera todavía aguantaba como para cruzar el río sin chapuzarse.

Desde este lugar nos internamos hacia el Sur, barranco arriba. Un viejo camino, a través del bosque dormido de febrero, nos conducía hacia el corazón de Lokiz. De cuando en cuando aparecían unos pequeños cobertizos triangulares de ramas y hojalata, algunos cubiertos con céspedes. Estas modestas construcciones sirven de refugio y paridera a los gorrines y son habituales en la Sierra, donde la abundancia de bellotas y hayucos permite criarlos en libertad. Así, poco después una "comitiva diplomática" de cerdos de todos los tamaños sale a recibirnos al camino y, a distancia, se quedan quietos, contemplándonos con curiosidad. No sé si habrá otros animales que guarden un protocolo tan solemne para con el visitante.

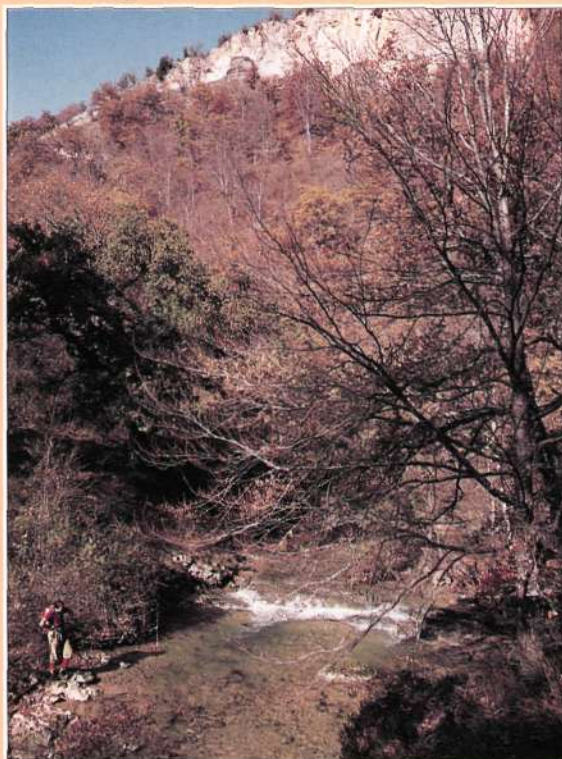
Más tarde salimos, por fin, a los rasos de Lokiz. Surgen inmensos y solitarios, y no sólo por el avanzado invierno. La mayoría de lo que antes fueron corrales son ahora un montón de ruinas que nos recuerdan tiempos de mayor esplendor ganadero en la Sierra. Hoy quedan silenciosos, desolados, como mudos testigos del paso del tiempo.

Desde aquí alcanzamos fácilmente la cima de Larrañeta, de 1.115 m. una de las más altas de la sierra y que, sorprendentemente, está rodeada por una plantación de pinos.

## Los antiguos molinos del Uiarra

Queríamos comprobar qué quedaba de los antiguos molinos hidráulicos de Lokiz, en el barranco del Uiarra. Larraona, Aranaatze y Eulate, todos tuvieron su molino harinero en el río. Desde cada pueblo, caminos carretiles se dirigían hacia el molino, hoy nos sirven para internarnos en la Sierra desde el Norte.

Partimos de Eulate y, descendiendo hacia el Sur, pronto alcanzamos el río. Estábamos ya en lo más profundo del gran barranco que forma el Uiarra, como antesala de Lokiz. Allí se encontraba aún, cerca de la pequeña ermita de San Adrián, el antiguo molino de Eulate, o lo que queda de él.



**Estela discoidal funeraria, cerca de Larraona, datada entre los siglos XVII y XVIII.**

**El río Uiarra corre por un profundo barranco, escondido en el Norte de Lokiz.**



**El molino de Larraona. Otro fantasma del pasado entre la vegetación.**

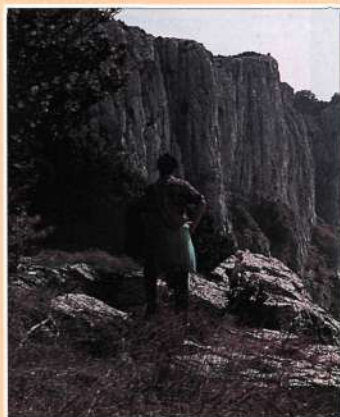
**E**L río Uiarra, recogiendo las aguas de la vertiente Norte de la Sierra, ha socavado un profundo y largo barranco de varios kilómetros que separa Lókiz de Urbasa y los pueblos de la Alta Améscoa.

Desde época medieval los molinos harineros se instalaron en sus orillas y constituyeron una de las industrias rurales más importantes de la comarca. Para su funcionamiento era imprescindible un

salto de agua alimentado constantemente que moviese una rueda hidráulica, por lo que se precisaba un embalse que asegurase un mínimo de caudal en épocas de sequía.

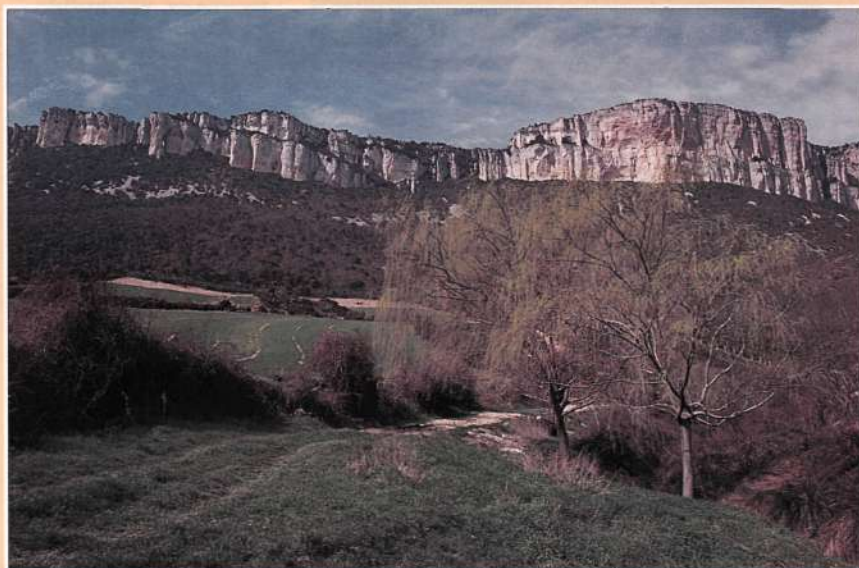
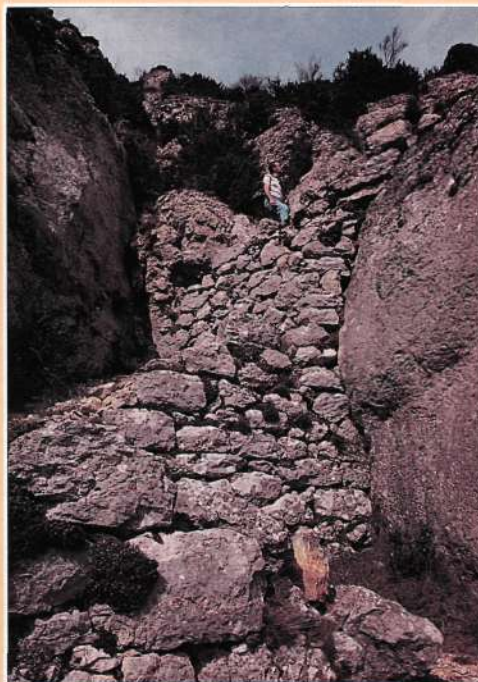
Para hacernos una idea de la importancia que tuvo esta actividad, en Navarra funcionaban todavía 321 molinos en los años 20. A mediados de este siglo fueron sustituidos por plantas harineras.





**Paredones de Arnaba, sobre el valle de Lana. Muros de contención de pueblos invasores a lo largo de la Historia.**

**Rústicos muros de mampostería sobre los que trepa el camino de Ganuza, salvando el corte de la Sierra. Es el Puerto Nuevo de Ganuza.**



Fotos del autor

**Cornisa de Valdellín, limitando Lokiz por oriente.**

**Q**UIZAS lo más característico de la Sierra de Lokiz, contemplándola "desde fuera", sean las grandes cornisas "desde fuera", sean las grandes cornisas rocosas o paredones que caen hacia el Este (sobre Valdeallín) y hacia el Sur (sobre el valle de Lana).

Estos farallones le confieren un aspecto de fortaleza natural. Además, históricamente la Sierra de Lokiz, junto con las de Toloño, Kodes y Urbasa-Andía han conformado una alineación montañosa que jugó el papel de barrera de contención a

invasiones de pueblos extraños al vascón.

Los romanos, los visigodos, los musulmanes... fueron quedándose a sus pies por el Sur. La historia se fue repitiendo y así en las carlistadas de nuevo tuvo Lokiz una función estratégica: tras sus riscos forjó Zumalacárregui su ejército carlista que, en la primera guerra, se hizo invencible por estos contornos utilizando el sistema de guerrillas con gran precisión e infligió severas derrotas al bando liberal.

Ahora sirve de cobijo a los gorrines que campan a sus anchas por la explanada junto al río. En el interior todavía podemos apreciar restos de la maquinaria.

Aguas arriba, la progresión se hizo muy dificultosa. Tratábamos de seguir el antiguo camino del barranco, que corre por las orillas del río, pero se ocultaba en una maraña de espinos y maleza que invadía la ribera. Continuamente se nos cerraba el paso y era muy penoso avanzar.

Algunos puentes, desvencijados ya, trataban de cruzar el río. Nosotros lo tuvimos que hacer sin puente no menos de media docena de veces por métodos "caseros": desde el remojón hasta la "ingeniería rústica" de troncos, ramas y piedras.

Por fin divisamos los restos del molino de Aranaratze. Medio derrumbado sobre su canal, es ahora un amasijo de vigas y bloques de piedra cubiertos por la hiedra que se confunde con el paisaje de las orillas del río. Es triste que estos testimonios etnográficos de nuestro pasado se vayan perdiendo, abandonados a su suerte.

Luego el barranco se encajonó aún más, hundido varios centenares de metros en las entrañas de Lokiz. Remontamos dos kilómetros como pudimos y, más arriba, el molino de Larraona surgió de la espesura, como escondido en la misma orilla del Uiarra. Todavía conserva perfectamente toda su estructura exterior y el canal, por el que ya no circulan las aguas. Parecía sacado de un belén navideño.

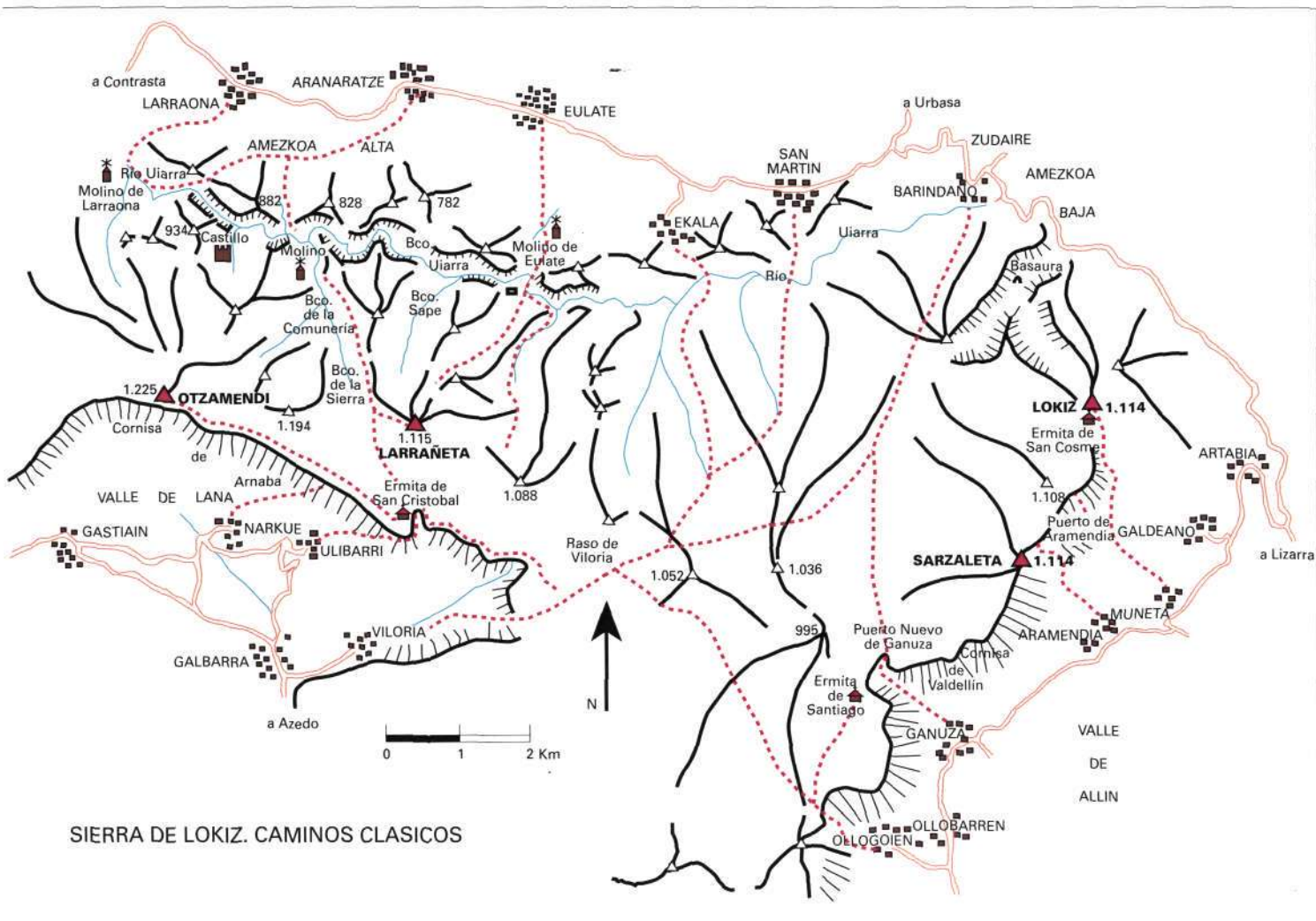
Un poco más adelante, una pista forestal para el aprovechamiento comunal se adentra en la Sierra cruzando el río. El barranco ya no es tan salvaje y se abre dando vista a tierras de Araba.

Hemos ido dejando al Sur, en la margen derecha de la última parte recorrida, una serie de promontorios muy característicos. En uno de ellos (cota 934, "Castillo"), encontramos restos inconfundibles de una fortificación, probablemente medieval, dada la situación de antigua frontera entre Nafarroa y Castilla (Araba), en la que eran normales estas construcciones de vigilancia.

### **Los murallones de Lokiz. Guerras e invasiones.**

Desde Ganuza, con la mañana soleada, nos encaminamos hacia Lokiz a través del Puerto Nuevo de Ganuza. Pronto el sendero se enfrenta con el corte y lo supera a través de unos originales zig-zag apoyados en muros de





SIERRA DE LOKIZ. CAMINOS CLASICOS

mampostería. Ya en lo alto de la Sierra alcanzábamos la Basílica de Santiago de Lokiz.

En esta ermita se reunían antaño anualmente las llamadas Juntas de "Dieces", compuestas por diez representantes de los pueblos circunvecinos a la Sierra, para administrar el aprovechamiento mancomunado que les corresponde. Actualmente se reúnen en Lizarra (Estella).

Desde aquí continuamos hacia el Nordeste, siempre por el borde del corte, en una extraordinaria travesía, dominando a vista de pájaro toda la cuenca de Lizarra. Acompañados por el vuelo de la gran colonia de buitres que anida en los riscos, llegamos hasta la ermita de San Cosme, habiendo pasado por la cumbre de Sarzaleta (1.114 m.).

Luego descendimos por el camino de Muneta y Aramendía, que va salvando las cornisas y situándonos bajo grandes paredones. Los mismos que, siglos atrás, fueron testigos de invasiones y guerras. Con estos recuerdos regresamos a Ganuza.

DATOS DE INTERES

Bibliografía

- "Prehistoria de Navarra". I. Barandiarán - E. Vallespi. Trabajos de Arqueología navarra. D.F.N. 1980.
- "Historia de Navarra". V. Huici Urmeneta. 1986.
- "Tierra Estella. Estudio geográfico". V. Bielza de Ory. D.F.N. 1972.
- "Estudio etnográfico de Améscoa". L. Lapuente. Cuadernos de etnografía navarra. 1977.
- "Las Améscoas". L. Lapuente. 1981. Temas de cultura popular. D.F.N.
- "Las Améscoas". L. Lapuente. 1990.
- "Los Vascos". J. Caro Baroja. 1971.
- "La antigua industria rural del carboneo en Navarra". Cuadernos de etnografía navarra. 1974.
- "Geografía General del País Vasco-Navarro". J. Altadill. 1915.
- "20 años de espeleología en Navarra. 1953-1974". D.F.N. 1976.
- "Catálogo espeleológico de Navarra". I. Santesteban. D.F.N. 1980.
- "Catálogo de cimas de Euskal Herria". E.M.F. Pyrenaica. 1990.
- "Recorridos por Navarra". Números 15 y 20. A. Floristán. C.A.N. 1992.
- "Sierra de Lóquiz". L. Lapuente. 1978. Temas de cultura popular. D.F.N.
- "Navarra. De caminos, batallas y bandidos". L. P. Peña Santiago. 1986.
- "Montañas del País Vasco". Tomo 7: "La ruta del peregrino". L.P. Peña Santiago. 1989.
- "Parajes secretos del País Vasco". M. Angulo. 1987.
- "Ermitas de Navarra". Tomás López Sellés. Pyrenaica n.º 1. 1955.
- "Lokiz. La sierra de los carboneros". Carlos Gorriá. Pyrenaica n.º 163. 1991.
- "Lana. El silencio del valle de los carboneros". Rev. "Turismo en Navarra".